

La teología poética de Pedro Casaldáliga (I)

Víctor Codina
CESIP, Oruro, Bolivia.

1. Prólogo

1.1. Motivación y límites

Tal vez sea audacia, o ingenuidad, el intentar escribir sobre una persona en plena actividad apostólica y literaria como Pedro Casaldáliga. Tal vez sea ingenuidad, o audacia, presentar a un autor que es, a la vez, testigo cualificado y piedra de escándalo:

Ya soy, a cada paso que insinúo,
testimonio o escándalo
testimonio y escándalo.¹

Casaldáliga es desconcertante, escribe poemas en memoria del Che y de Sandino, dedica un libro suyo de poesías a Fidel Castro y besa los féretros de los jóvenes nicas muertos por "la contra," pero al mismo tiempo advierte a la prensa:

Te engañas, periodista,
si piensas que me pillas
disparándome fotos
mientras beso este féretro.
Yo beso a los caídos
a la luz de la Historia,
bajo el sol de la Pascua.²

Y nos devela el misterio de su personalidad:

Si no sabéis quién soy. Si os desconcierta
la amalgama de amores que cultivo:
una flor para el Che, toda la huerta
para el Dios de Jesús. Si me desvivo
por bendecir una alambrada abierta
y el mito de una aldea redivivo.
Si tiento a Dios por Nicaragua alerta,
por este Continente aún cautivo.

.....

Sabed: del Pueblo vengo, al Reino voy.
 ¡Tenedme por latinoamericano,
 tenedme simplemente por cristiano,
 si me creéis y no sabéis quién soy!³

Tal vez sería más prudente, e incluso más científico, esperar a que todas sus obras hubieran sido editadas y el tiempo hubiera cubierto con su pátina la agitación del presente. Pero uno no puede olvidar la advertencia evangélica contra los que levantan monumentos a profetas muertos (Mt 23,29-32). Dejemos que los muertos entierren a sus muertos (Lc 9,60) y sigamos al Dios de la vida en el presente *kairós* de nuestra historia, aprovechando el mensaje de los profetas de hoy y acompañándoles en su soledad.

Tampoco deseo convertir estas páginas en apología o canonización prematura. Ni en un estudio de crítica literaria. Como escribía Ernesto Cardenal a Casaldáliga, en tiempo de Somoza:

No es tiempo de crítica literaria.
 Ni de atacar a los gorilas con poemas surrealistas.
 ¿Y para qué metáforas, si la esclavitud no es metáfora
 ni es metáfora la muerte en el Río das Mortes
 si no lo es el escuadrón de la Muerte?⁴

En cualquier caso no pretendo hacer un estudio crítico sobre la poesía de Casaldáliga, poesía que se ha relacionado con la de Unamuno,⁵ con la de Whitmann y Mayakovski.⁶

El propósito de estas páginas es más limitado y sencillo: preguntarnos si la poesía de Casaldáliga (dejamos de lado su prosa, muchas veces poética...) es solamente "poesía religiosa" o auténtica teología poética, diversa ciertamente de la teología académica, pero legítima y complementaria de la teología profesional, como lo fueron las de Amós, Isaías, Jeremías... los poemas de Efrén el Sirio, los cánticos de Francisco de Asís, las secuencias de Jacopone da Todi, los himnos de Tomás de Aquino, la poesía de Juan de la Cruz... Hace años que en mis escritos y charlas, como introducción o conclusión, he acudido a los versos de Casaldáliga para expresar de forma poética lo que de forma más fría y abstracta había dicho. Quisiera fundamentar más ampliamente lo que de forma intuitiva me parece haber captado hace ya tiempo.

1.2. Experiencia religiosa y poesía

La experiencia religiosa no se reduce al lenguaje religioso, pero es una mediación indispensable.⁷ Y el lenguaje religioso no es simplemente conceptual o lógico, sino que incluye el rico mundo del símbolo, la poesía, el relato, el mito, etc. La poesía constituye como un estado térmico del lenguaje que permite expresar la plusvalía de sentido que el discurso meramente racional no puede soportar. Al poeta le ha sido confiada la palabra, pero no cualquier palabra, sino

estas palabras originales, preñadas de sentido, que permiten que las cosas sean ellas mismas, y que Rahner ha llamado "protopalabras."⁸ El poeta es el administrador de las protopalabras, de este sacramento primario de la realidad, que permite dar a luz lo antes oscuro e inexistente. El mismo Casaldáliga dice:

La rosa es ella.
Y sin embargo
solamente es la rosa
si la cantamos.⁹

En la palabra poética el poeta encarna todo lo que él es y lo que cree:

No voy,
 va mi palabra.
¿Qué más quereis?
 Os doy
todo lo que yo creo,
que es más que lo que yo soy.¹⁰

La palabra poética participa del misterio de la encarnación y Casaldáliga realiza su tarea poética con conciencia de su misión y con luminosa claridad:

Decir el pan, la lucha, el gozo, el llanto,
el monótono sol, la noche ciega.
Verter la vida en libación de canto,
vino en la paz y sangre en la refriega.

.....

Mediterráneamente luminosa
escancio en mi palabra cada cosa,
vaso de luz y agua de verdad.
Si el Verbo se hace carne verdadera,
no creo en la palabra que adultera.
Yo hago profesión de claridad.¹¹

Casaldáliga une el carisma de la poesía al de su experiencia espiritual, el don de la palabra al ministerio pastoral del obispo. Extraña conjunción que le permite aunar lo que ordinariamente se encuentra disperso:

... ¿Por qué sembraré versos
 delante de este mundo?
Obispo, como un niño, sin embargo.
Poeta, como un hombre simplemente.
Siempre un poco en sola compañía.
Siempre un poco extranjero en todas partes.¹²

Y el poeta espera que por el mero hecho de ser obispo no le pidan que deje de ser hombre:

Nadie me va a pedir
que deje de tener yo mis amores:

los niños, por ejemplo,
 las garzas,
 Nicaragua,
 "Geró", la vieja gata de verdes ojos sabios,
 los libros, un poema,
 las cartas, un abrazo,
 una canción reciente,
 una canción antigua,
 la tarde recogida bajo la luz domada,
 los indios de estos pueblos que fueron tan desnudos,
 aquellas viñas viejas de mi lejano pueblo,
 América Latina como esposa última,
 los pobres de la Tierra,
 ¡Jesús de Nazaret!¹³

No es posible distinguir en el poeta, y menos aún en Casaldáliga, la dimensión humana de la religiosa, su vivencia poética de su experiencia espiritual. En su palabra poética se hace carne la Palabra, el niño y el obispo se dan la mano:

"El poeta es su infancia"
 Y el niño Rilke lo supo.

.....

Todo poeta es un niño
 que se niega a ser adulto.
 Podrán crecerle las barbas
 de la ira o del orgullo,
 y caérsele a pedazos
 el corazón ya maduro.
 Pero conserva los ojos
 deslumbradamente puros.¹⁴

No entenderá a Casaldáliga quien olvida que en él su poesía es experiencia de Dios y soledad, vida y evangelio, garzas y anhelo de una tierra libre, misterio y transparencia, ira profética y ternura ante los niños, gratuidad y combate por el reino. Y todo ello apasionadamente:

Apasionadamente, eso sí. Por ser yo quien soy y porque al decir de
 Georges Casalis, un escrito teológico sin pasión y no reflejaría la
 práctica, la muerte y la vida de Jesús de Nazaret.¹⁵

1.3. Raíces

No es posible comprender a un poeta sin conocer sus raíces. Precisamente el obispo misionero entre tribus indígenas del Brasil ha podido valorar la importancia de las raíces culturales de la propia lengua. Casaldáliga es catalán de nacimiento. Cataluña constituye hoy una de las zonas más desarrolladas del Estado

Español, tal vez porque ha sabido unir un profundo sentido de la tradición con una gran apertura a la modernidad. Los catalanes son (somos...) por una parte gente trabajadora, pragmática, incluso escéptica, con un cierto sentido común (el *seny*), pero al mismo tiempo, soñadores, nostálgicos, revolucionarios (la *rauxa*). Esta tierra que ha engendrado comerciantes e ingenieros, médicos y científicos, también ha dado artistas (Dalí, Miró...), monjes contemplativos (Montserrat, Poblet...), santos (Claret, Vedruna), misioneros (Pedro Claver) y poetas (Verdaguer, Maragall, Espriu, Foix...). Cataluña posee su propia lengua, la lengua materna de Casaldàliga. Este "todavía hoy respira en catalán,"¹⁶ nunca ha renunciado a sus raíces, y esta lengua, prohibida en los años de su infancia y juventud por el franquismo centralista, renunciada luego al dejar su patria, la reencuentra hoy. De hecho Casaldàliga es trilingüe, escribe en catalán cuando habla con sus raíces, usa el castellano para sus escritos a nivel latinoamericano y el portugués en el cada día de su pueblo brasileiro.¹⁷ Las tres lenguas se alternan "como pájaros en una sola jaula." En un poema ha expresado esta pluralidad lingüística suya:

Por tres fuentes me derramo
y no me derramo entero.
El agua más honda y mía
se me está quedando dentro.
Jo, yo, eu.

Los tres.

Ninguno.

.....

Por tres lenguas digo más,
tres lenguas me dicen menos.
Si las tres son fuentes más
sólo yo soy el venero.¹⁸

A través de estas tres lenguas alcanza universalidad. Pero seguramente ninguna se adecúa a su experiencia. El dolor de todo poeta se acrecienta por la fragmentariedad de cada lengua. Nosotros nos limitaremos a su poesía en lengua castellana.¹⁹

1.4. Bibliografía

Casaldàliga nació en Balsareny (provincia de Barcelona) en 1928. Su padre poseía una lechería. Su infancia coincidió con la guerra civil española (1936-1939). Muy joven, aún ingresó en el seminario menor de la diócesis de Vic, ubicado en el santuario mariano de La Gleva. Ha recordado aquellos años en un poema:

Instinto de soledad.
Vocación de compaña.
Mercaderes y tratantes.

Pastores y "pagesía".
 La palabra de mi madre,
 nerviosamente incisiva.
 Los silencios de mi padre
 y sus esperas tullidas.
 La guerra, porque "es la guerra".
 La paz, por que es paz vencida.
 Y la llamada de Dios
 tan precoz como la vida.²⁰

El deseo de ir a "las misiones" le impulsó a ingresar en la congregación claretiana de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María y comenzaron los años de formación (Cervera, Barbastro, Vic, Solsona, Valls) que culminaron con la ordenación sacerdotal en el Congreso Eucarístico de Barcelona en 1952, de manos de Mons. Abel Antezana, obispo de La Paz. De 1952 a 1958 trabajó en el colegio de los claretianos en Sabadell, el 58 pasó a Barcelona, donde tuvo una múltiple actividad pastoral, que lo llevó a viajar a Guinea para promover los cursillos de cristiandad. En 1961 fue prefecto del seminario claretiano de Barbastro, pero al poco tiempo estaba ya en Madrid, director de la antigua revista *Iris de paz* y en plena tarea pastoral y literaria. El 67 asistió como delegado en Roma al capítulo claretiano de renovación, exigido por el Vaticano II. Un año más tarde en 1968 fué enviado al Mato Grosso, Brasil, a la misión claretiana de Sao Félix, entre los ríos Araguaia y Xingú, lugar de extrema pobreza, sin médico, ni correo, ni luz, ni teléfono, ni telégrafo, analfabetismo y opresión por parte de los latifundios y las grandes instituciones latifundistas (Sudam, Codeara...). En 1970 escribió un relatorio sobre *Esclavitud y feudalismo en el norte del Mato Grosso*, que no pasó inadvertido. Comenzó a recibir advertencias de los terratenientes y latifundistas, e incluso de "voces amigas" de la Iglesia, rogándole que no se entrometiera en estas cuestiones ajenas al ministerio sacerdotal. La policía federal controló sus pasos.

En 1971 fue nombrado obispo de la recién erigida prelatura de Sao Félix: su mitra fue un sombrero de paja sertanejo, su báculo un remo de madera, su anillo episcopal fue enviado a su madre... Su primera carta pastoral es ya programática: *Una Iglesia de Amazonia en conflicto con el latifundio y la marginación social*. Pronto comenzaron las reacciones negativas. En este tiempo escribió *¡Yo creo en la justicia y la esperanza!* en la serie *El credo que da sentido a mi vida*²¹ y las colecciones de poemas *Clamor elemental*²² y *Tierra nuestra, libertad*.²³ La prelatura de Sao Félix comenzó a ser perseguida, su obispo fue acusado de subversivo y de comunista por los terratenientes, e incluso por el obispo de Brasil Sigaud, quien pidió que Casaldáliga fuera expulsado del país. Las cartas iban y venían a la nunciatura y a Roma. El peligro de expulsión cedió, pero creció el peligro de muerte. Hubo tres intentos de asesinato. La muerte acabó con la vida de muchos peones anónimos, de indios, de los padres Rodolfo y Joan Bosco P. Burnier, quien cayó asesinado junto al obispo, por protestar contra la tortura que

la Ribeirao Botino, la policía, realizó a una pobre mujer cuyos gritos escuchaban. De esta época es *La muerte que da sentido a mi credo. Diario 1975-77*,²⁴ con su Romancillo de la muerte.

Ronda la muerte rondera,
la muerte rondera ronda.
Lo dijo Cristo
antes que Lorca.

...

Me rondarás bala,
me rondarás noche,
me rondarás ala,
me rondarás coche.
Me rondarás puente.
me rondarás río.
secuestro, accidente,
tortura, martirio.

.....

...Si con El morimos
con El viviremos.
(Con El muero vivo,
por El vivo muerto).
¡Tú nos rondarás,
pero te podremos!²⁵

Siguió la pasión del pueblo y de su obispo, hubo nuevas amenazas, pero prosiguió su trabajo: visitas pastorales, encuentros con agentes de pastoral, celebraciones, corresponsabilidad con la conferencia episcopal de Brasil (CNBB), con la comisión de pastoral de la tierra (CPT), con el consejo indigenista de Brasil (CIMI). En esta época publicó *En rebelde fidelidad. Diario 1977-83*,²⁶ *Experiencia de Dios y pasión por el pueblo*,²⁷ *Misa de la Tierra sin males*,²⁸ *Fuego y ceniza al viento*.²⁹

En julio de 1985, Casaldáliga se sintió movido a visitar Nicaragua, para unirse a la "insurrección evangélica" del ayuno y oración que promovía su canciller, Miguel D'Escoto. Fue a Nicaragua a ejercer el ministerio de "la consolación" y de la "frontera." Fue la primera vez que abandonó el Brasil desde que llegó en 1968. Viaje insólito, que tuvo el respaldo de unas 200 entidades eclesiales y civiles y de 23 obispos del Brasil, pero que, evidentemente, resultó conflictivo para algunos sectores de la Iglesia de Nicaragua, en contra del proceso sandinista. También visitó El Salvador (la tumba de Romero y el hospitalito donde fue asesinado) y Cuba. Su experiencia centroamericana y caribiega ha quedado plasmada en *Nicaragua, combate y profecía*³⁰ y en el libro de poemas *El tiempo y la espera*.³¹ Impactado por la situación del pueblo y de la Iglesia, prometió visitar nuevamente Nicaragua. Lo hizo en marzo de 1987. También visitó a los refugiados guatemaltecos en México y Panamá. Desistió de visitar otros países para evitar

conflictos intraeclesiales.³²

Compañero y promotor de Casaldáliga es su hermano claretiano Teófilo Cabeztero. A él debemos el que se hayan publicado muchos escritos de Casaldáliga y otros complementarios.³³ Seguramente sin su fiel y eficaz colaboración no le hubiera sido posible al obispo de Sao Félix publicar muchas de sus obras.

Con esta introducción podemos ya adentrarnos a estudiar el itinerario poético de Casaldáliga y sus principales temas y símbolos teológicos. Siempre con temor y temblor, pues al reflexionar sobre la teología subyacente a su poesía existe el peligro de convertir:

la mariposa última
—crema, limón, canario—
que acaba de latir entre mis ojos
borrachos de hermosura...³⁴

en un pobre animalito, muerto y disecado, clavado con un alfiler y puesto en una vitrina, para el estudio del coleccionista.....

2. Itinerario

No es un simple itinerario cronológico, como si se tratara de etapas que Casaldáliga ha ido recorriendo en su caminar poético. Es más bien, y además, un proceso circular y sincrónico, que siempre se halla simultáneamente presente y siempre se va repitiendo de nuevo.

2.1. Tierra-sin-males

Con este título, que evoca la obra de Casaldáliga sobre el mundo indígena hoy destruido, queremos destacar todo el mundo de belleza y luminosidad que el poeta contempla y que es la creación recién salida de las manos de Dios y, al mismo tiempo, una anticipación de la nueva tierra. La luz matinal se mezcla con la escatológica, es génesis y apocalipsis, el génesis anticipa la nueva creación:

Entonces veré el sol con ojos nuevos
y la noche y la aldea reunida;
la garza blanca y sus ocultos huevos,
la piel del río y su secreta vida.
...
Confluyendo en la paz de Tu Mirada,
veré por fin, la cierta encrucijada
de todos los caminos de la Historia
y el reverso de la fiesta de la Muerte
¡Y cebaré mis ojos de tu Gloria,
para ya siempre más ver, verme, verte!³⁵

Todo cuanto contempla con mirada de poeta y ojos de niño es, a la vez, naturaleza y gracia, belleza creada y luz de la fe:

—los ríos, el Araguaia, inmenso y lleno de belleza:

Nuestras vidas son los ríos
 ¡Mi vida es este Araguaia!
 Indescriptible.
 Indesciffrable.
 Que se ama y se agradece, y se teme y se desea;
 al que se vuelve siempre,
 como a un hogar fatídico y dichoso.³⁶

—el jardín:

Riego las hojas verdes y sus gritos efímeros.
 Los protejo del viento huracanado,
 del sol calcinador. Doy cada día
 tres o cuatro miradas protectoras,
 y sorprendo la Creación haciéndose...³⁷

—la lluvia:

Ilueve tan manso ahora
 que se empapan las cosas, con el alma,
 de una gracia de Dios hecha bautismo agreste.³⁸

—la garza blanca, por la que el poeta siente una especial predilección, pero que no es simple belleza animal, sino símbolo sorpresivo del Espíritu:

El Espíritu que aflora
 en una cosa cualquiera.
 ¡Y toda el alma caída
 se pone en pie tan señera...!
 Porque le basta a la vida
 saber que hay corriente franca
 y encontrarse en la ribera
 con alguna garza blanca.³⁹

La garza blanca es símbolo de la buena nueva y de la nueva creación:⁴⁰

Garza blanca, adiós
 pequeña
 Buena Noticia de Dios.
 Signum credibilitatis
 de la Nueva Creación.⁴¹

Por esto el poeta dice que si no hubiera garzas blancas después de la muerte, quedaría decepcionado.⁴²

—la noche⁴³, el ocaso⁴⁴, la tarde:

La tarde es otra vez azul y verde
 y en las nubes se esponja la alegría
 ...

El corazón más sabio, está de vuelta
y ha crecido, en la tarde, la Esperanza.⁴⁵

—el mar:

El mar que soy, el mar que me convida,
de donde viene, a donde va mi vida,
el mar que nunca habré de terminar.⁴⁶

—el amanecer:

El lago y yo amanecemos llenos
de Dios, de Dios, de Dios...⁴⁷

—la colina:

Colina, verde colina
única; peldaño hoy
de las Bienaventuranzas;
mañana de la Ascensión.⁴⁸

Pero sobre todo son las personas humanas las que suscitan su admiración y ternura:

—los niños:

Carifosos
Pasmados
Juguetones
Inertes
Chapoteando, libres, en los charcos.
Desnudos en la lluvia.
Revestidos de sol
o de mosquitos.⁴⁹

—y la aldea de indios Tapirapé:

Si no muero a pistola de capanga, por los caminos, lejos,
como un peón huido;
si no me entierran por su propia cuenta,
la floresta o el río, bajo un ipé o entre garzas blancas:
enterradme en la aldea luminosa,
dentro de vuestro barro y vuestras palmas.

...

colgado en una red de algodón bueno,
plantado y recogido y cardado e hilado y tejido
por esas manos indias, creadoras,
un día y otro día (una luna y otra, sobre todo
cuando el Viento no estorba el juego leve del algodón y callan
con la Noche, la Prisa y el Progreso;

cuando Dios se pasea, todavía
por esta Aldea pura
de antes del Pecado).⁵⁰

—en fin, sueña en la tierra de la Libertad:

Esta es la Tierra nuestra:
¡La libertad,
humanos!
Esta es la Tierra nuestra:
¡la de todos
hermanos!⁵¹

Esta tierra sin males, ¿es utopía? ¿Es esperanza? ¿Es realidad anticipada? ¿Son los ojos puros del poeta los únicos que la pueden contemplar? ¿O es el vidente que, como Moisés, ve a lo lejos la tierra prometida?...

2.2. Ira

Esta visión de la tierra sin males, soñada, esperada, entrevista a lo lejos, contrasta brutalmente con la realidad de cada día. El poeta lanza su airada protesta, con ira, sin odio, pero sin falsa paz:

Sé que estos poemas podrán parecer, a veces iracundos, amargos, tristes. Pienso que también esto es evangélico. La amargura o la tristeza no niegan la Esperanza: la purifican (la comprometen), le dan su razón de ser desde abajo, la multiplican repartiéndola.⁵²

Sus maldiciones comienzan estigmatizando al latifundio y sus aliados:

Maldito sea el latifundio
salvo los ojos de sus vacas.
Maldita sea la Sudam,
su amancebada.
¡Maldita sea para siempre
la Codeara!⁵³

Y en otro lugar:

¡Malditas sean
las cercas vuestras,
las que os cercan,
por dentro,
gordos,
solos,
como cerdos cebados;
cerrando
con su alambre y sus títulos,
fuera de nuestro amor
a los hermanos!

...
 ¡Malditas sean
 todas las cercas!
 ¡Malditas todas las propiedades privadas
 que nos privan
 de vivir y de amar!
 ¡Malditas sean todas las leyes,
 amañadas por unas pocas manos
 para amparar cercas y bueyes
 y hacer la Tierra esclava
 y esclavos los humanos.
 ¡Otra es la Tierra nuestra, hombres todos!
 ¡La humana Tierra, hermanos!⁵⁴

Casaldáliga es consciente de la dureza de sus invectivas contra el latifundio, de la cual el hijo del lechero sólo salva a las vacas... Sabe que le comienzan a llamar subversivo, pero no teme esta acusación:

Me llamarán subversivo.
 Y yo les diré: lo soy.
 Por mi pueblo en lucha, vivo.
 Con mi pueblo en marcha, voy.
 Tengo fe de guerrillero
 y amor de revolución.
 Y entre evangelio y canción
 sufro y digo lo que quiero.

...
 Incito a la subversión
 contra el Poder y el Dinero.
 Quiero subvertir la ley
 que convierte al Pueblo en grey
 y el Gobierno en carnicero.

...
 Tengo menos paz que ira,
 tengo más amor que paz.⁵⁵

Otro capítulo de su encendida protesta es el que corresponde a los pueblos indígenas, masacrados durante siglos. Toda su *Proclama indígena* debería ser citada:

No aceptéis ni proyectos, ni promesas,
 ni limosnas, ni lágrimas inútiles.
 ¡Exigid
 con recibo de raíces y sangre
 el supremo derecho que os cabe!
 ¡No queráis ser postal televisiva de Presidente
 o Nuncio,

agenda del Ministro en reportaje
o granja de Autarquía...!
¡Rehusad ser vitrina arqueológica de fósiles
para-humanos,
nombre de calle exótico,
deshonra en calle, río sin memoria,
festiva nostalgia de falso carnaval de un
Pueblo víctima...!⁵⁶

Su indignación toma caracteres todavía más duros cuando se dirige al imperio, al César, al faraón, al sistema, al pretorio, a Brasilia y a Washington. La *Oda a Reagan* es paradigmática. Comienza así:

Te excomulgan conmigo los poetas, los niños, los pobres
de la tierra⁵⁷

Y concluye con una terrible maldición:

¡Yo juro por la sangre de Su Hijo,
que otro imperio maló,
y juro por la sangre de América Latina
—prefada de auroras hoy—
que tú
serás el último
(grotesco)
emperador!⁵⁸

A este imperio le acusa de la agresión contra Nicaragua y de la muerte de Monseñor Romero:

Pobre pastor glorioso
asesinado a sueldo
a dólar
a divisa
como Jesús por orden del Imperio.⁵⁹

Su denuncia se dirige también a la Iglesia. Casaldáliga, como aquel niño del viejo cuento de Andersen sobre el vestido del rey, se atreve a decir lo que todos ven, pero nadie osa denunciar. Su crítica a la Iglesia no se dirige a la esposa de Jesús, sino a cuanto tiene de prostitución. Sus símbolos son la curia, la sinagoga, el sinedrio, el templo. Lamenta su falta de carisma, critica todo cuanto asfixia el viento del Espíritu. En una oración a San Francisco le dice:

Nuestra madre Iglesia
mejoró de modos
pero hay mucha curia
y carisma poco.⁶⁰

En su poema en homenaje a Romero escribe unos versos que posiblemente tienen resonancias autobiográficas:

¡Pobre pastor glorioso, abandonado
 por sus propios hermanos de Báculo y Mesa...!
 (las curias no podían entenderte:
 ninguna sinagoga bien montada puede entender a Cristo).⁶¹

Y a Juan Pablo II le recuerda:

La curia está en Belén
 y en el calvario
 la basílica mayor.

...

Es hora de enfrentar al nuevo imperio
 con la púrpura antigua de la pasión.⁶²

Y en el poema titulado, *Deja la curia Pedro*, exclama con fuerza:

Deja la curia, Pedro,
 desmantela el sinedrio y la muralla,
 ordena que se cambien todas las filacterias impecables
 por palabras de vida temblorosas.

...

Legión de mercenarios acosan la frontera de la aurora naciente
 y el César los bendice desde su prepotencia.
 En la pulcra jofaina Pilatos se abluciona, legalista y cobarde.
 El Pueblo es solo un "resto",

un resto de Esperanza.

No lo dejemos solo entre guardias y príncipes.⁶³

Y recordando a Rahner escribe en Salmo de abril en Sao Paulo:

"Es invierno en la Iglesia" advertía Karl Rahner, haciendo
 testamento de profeta.

(y el frío es la tristeza del Mundo

y el invierno

es pecado en la Iglesia que ha abrasado el Espíritu).⁶⁴

También lamenta que Puebla no haya sido más audaz:

¡Puebla, esperanza frenada
 de esta América tendida
 entre la Cruz y la Espada!
 ¡Ay Celam que nos recelas,
 amarrando Viento y velas
 cuando el mar es quehacer!⁶⁵

Y recordando la primera evangelización, tan exaltada por algunos sectores, escribe:

"Llevaban la espiga"

(y también la espada)

"Llevaban la rosa"

(con muchas espinas)

"Y los mandamientos"
(todos conculcados)

"Y el avermaría"
(llena de desgracias
para la Amerindia).⁶⁶

Y en la *Misa de la tierra sin males*, contrapone:

El amor del Padre de todos
me bautizó con el Agua de la Vida y de la Conciencia
y sembró en mí la Gracia de su Verbo,
Semilla universal de Salvación.
—Mientras nosotros te herramos
con un Bautismo impuesto,
divisa de seres humanos,
blasfemia del Bautismo,
violación de la Gracia
y negación de Cristo.⁶⁷

"Portadores de la Muerte, misioneros de la Nada" califica el obispo a los abusos de la primera evangelización.⁶⁸

2.3. Tiempo de pasión

La ira nace del sufrimiento y conduce a un nuevo sufrimiento. La pasión del pueblo es la pasión del Señor y se convierte en pasión del obispo. Mueren niños inocentes, como María Rita:

Ella, María Rita, era dos años sólo,
dos negros ojos puros de costosa promesa

...

El Pueblo se alzó, un día, de levante
contra la Codeara omnipotente.

Los soldados, vendidos, controlaban la puerta de todos los senderos.

María Rita, enferma, no pudo salir más:

no pudo crecer más, la flor pequeña,
y murió, con la tarde del sertao redimido,

—rosa de libertad, segada niña—

.....⁶⁹

Mueren poseiros asesinados, mueren los indígenas "mártires, siempre-mártires:"

Es tiempo de Pasión
en la liturgia,
en la tierra violada,
en la lucha, en la agonía de estos Pueblos
primeros,

en la tenaz incertidumbre de mi pueblo
siempre preterido...
¿Será tiempo de Pascua
en la encendida Pasión que nos hermana, de
Norte a Sur, del Poniente a la Aurora?⁷⁰

Es tiempo de pasión en Nicaragua:

¡Niña novia del Día prometido,
bautizada en la sangre,
grávida de Esperanza
y violada!⁷¹

Y al besar los féretros de sus jóvenes asesinados, el pastor exclama:

El muerto es también mío,
hijo de mi esperanza.
Su sangre es ya cosecha
de mi implacable grito
¡Reino adentro!⁷²

En este tiempo de pasión, América Latina se cubre con la sangre de mártires como Romero:

¡San Romero de América, Pastor y Mártir nuestro!
Romero de la paz casi imposible en esta tierra en guerra.
Romero en flor morada de la Esperanza incólume de
todo el Continente.
Romero de la Pascua latinoamericana.⁷³

Aunque a veces, la misma Iglesia, por miedo, oculta sus propios mártires, como sucede con Enrique Angelelli, obispo argentino y mártir prohibido:

Caíste en el camino, desabrochando el Llano,
con los brazos abiertos en asumida cruz
(mientras agosto calcinaba el odio, chapado en las
guerreras).
Mientras la Iglesia echaba sus cerrojos prudentes,
negándose a la muerte y a la Resurrección.⁷⁴

Es toda América Latina la que vive en tiempo de pasión:

Dios, pobre y masacrado,
grita al Dios de la vida
desde esta colectiva cruz
alzada
contra el sol del Imperio y sus tinieblas,
ante el velo del Templo estremecido,
Mañana será Pascua
—porque El es ya mañana para siempre—

...

Pero hoy es todavía viernes Santo.
 Todos somos testigos,
 entre dados y lanzas,
 mientras la madre llora sobre el hijo caído.
 Yo no quiero negarme a este misterio.
 ¡Yo no quiero negarte!
 América Latina
 será mi cruz
 definitivamente.⁷⁵

Por esto mismo, cuando le dice a Pedro que deje la curia, añade:

Vamos al Huerto de las bananeras,
 revestidos de noche, a todo riesgo,
 que allí el Maestro suda la sangre de los Pobres.
 La túnica inconsútil es esta humilde carne destrozada,
 el llanto de los niños sin respuesta,
 la memoria bordada de muertos anónimos.

...
 Es hora de sudar con Su agonía,
 es hora de beber el cáliz de los Pobres
 y erguir la Cruz, desnuda de certezas,
 y quebrantar la losa-ley y sello-del sepulcro romano
 y amanecer
 de Pascua.⁷⁶

Toda esta sangre se convierte en eucaristía martirial, como en las eucaristías de Romero:

Tú ofrecías el pan,
 El Cuerpo vivo
 —el triturado cuerpo de tu pueblo;
 su derramada sangre victoriosa—
 la sangre campesina de tu pueblo en masacre
 ¡que ha de teñir en vinos de alegría la aurora conjurada!
 ...
 Y supiste beber
 el doble cáliz
 del altar y del pueblo
 en una sola mano consagrada al Servicio.⁷⁷

Este sufrimiento del pueblo se convierte en sufrimiento de su pastor, al que la muerte ronda⁷⁸, el cual en una profecía extrema ratifica:

Moriré de pie como los árboles.
 Me matarán de pie.
 El sol como testigo mayor, pondrá su lacre
 sobre mi cuerpo doblemente ungido.

Y los ríos y el mar
se harán camino
de todos mis deseos,
mientras la selva amada sacudirá sus cúpulas de júbilo.⁷⁹

Y ante el temor de ser expulsado del país exclama:

No me importa que me expulsen.
Yo soy tesbita llamado
y sé pasar el Jordán.
Toda tierra es cautiverio,
toda tierra es reconquista
toda tierra es patria nuestra.

...

No me importa que me expulsen.
Nunca saldré de mi casa.⁸⁰

Otras veces siente la soledad de la dura prueba:

La soledad por fin
la lejana y la próxima.
La soledad total.
¿Dónde están los caminos conocidos?
¿Es esta la última víspera?
¿Por qué me abandonaste?⁸¹

Y experimenta el cansancio de esperar, de todo:

Cansado, todo entero, del cansancio
de tantos compañeros de camino
—¡si es que se cansaron!—
Cansado de esperar, en todo caso siempre.
De vivir, de esperar.
Cansado y descansado en la Esperanza!⁸²

Por esto su oración al Señor, al sentirse perseguido y enjuiciado es un clamor ardiente:

Mi Fuerza y mi Fracaso
eres Tú.

...

Palabra de mis gritos,
Silencio de mi espera,
Testigo de mis sueños.
¡Cruz de mi cruz!
Causa de mi Amargura,
Perdón de mi egoísmo,
Crimen de mi proceso,
Juez de mi pobre llanto,

Razón de mi Esperanza,
¡Tú!⁸³

Es viernes santo, tiempo de pasión y de cruz, de alianza entre el pretorio y el templo, mientras Pilato se lava las manos y el pueblo es masacrado y suda en el huerto de las bananeras. Pero la cruz no es la última palabra...

2.4. Esperanza contra toda esperanza

En medio de tanto dolor, Casaldáliga lanza siempre un grito de esperanza. No es la esperanza que nace del optimismo psicológico o de una confianza meramente sociológica en las fuerzas de la historia. Es una esperanza con mayúscula, que nace de la pascua. No es una esperanza fácil, es un esperar contra toda esperanza, como Abrahán (Rm 4,18), que no debe apoyarse en cálculos numéricos, sino fiarse en Dios:

Contempla las estrellas,
Abrahán.
No intentes numerarlas.⁸⁴
Es la esperanza de María:
Señora de la Esperanza,
porque creíste en la Pascua,
porque palpaste la Pascua,
porque comiste la Pascua,
porque moriste la Pascua,
porque eras Pascua en la Pascua.⁸⁵

Es una esperanza que se profesa junto con la justicia y la libertad:

La Libertad
para ser hombre.
Y la Pobreza
para ser libre.
La Fe cristiana,
para andar de noche,
sobre todo, para andar de día.
Y en todo caso, hermanos,
me atengo a lo dicho:
¡La Esperanza!⁸⁶

Pero esta esperanza no frena la lucha, al revés, la fuerza:

Saber esperar, sabiendo
al mismo tiempo forzar
las horas de aquella urgencia
que no permite esperar...⁸⁷

Por todo ello, esta esperanza se convierte en combate, en rebelde fidelidad, en espera ardiente e insurrección evangélica, en apoyo a todas las causas del reino, en

colaboración con todos aquellos que luchan por la justicia. Esto ha escandalizado a muchos, pero el obispo es muy claro: el evangelio es la raíz de su rebeldía, el reino su horizonte, la pascua el fundamento de su utopía, la sangre de los mártires es la semilla de la tierra-sin-males:

Unidos en la memoria
de la Pascua del Señor,
volvemos a la Historia
con una deuda mayor.

...

América Amerindia,
todavía en la Pasión
un día esta tu Muerte
tendrá Resurrección.
La Pascua que comemos
nos nutre de porvenir,
seremos en tus Pueblos
el Pueblo que ha de venir.
Los Pobres de esta Tierra
queremos inventar
esta Tierra-sin-males
que viene cada mañana.⁸⁸

Este aliento le anima a dedicar un poema a Che Guevara (que su hija le agradeció cuando Casaldáliga visitó La Habana):

Descansa en paz. Y aguarda seguro,
con el pecho curado
del asma del cansancio;
limpio de odio el mirar agonizante;
sin más armas, amigo,
que la espada desnuda de tu muerte.
(Morir siempre es vencer
desde que un día
Alguien murió por todos, como todos,
matado como muchos...)⁸⁹

Esta pasión por una tierra nueva nutre su amor a Nicaragua, a la que piropea marianamente:

Toda hermosa sos,
las dos:
¡la Purísima y vos!⁹⁰

No se trata de ingenuidad, ni de moda, sino de pasión por la justicia y esperanza en la tierra nueva y libre que anhelamos todos:

Para que la Libertad de la Nueva Nicaragua
—que Sandino soñó en la montaña—

llegue a ser la entera libertad:
 aquella libertad con la que Cristo nos liberó.
 Para que la Libertad de la Nueva Nicaragua
 fermente la entera liberación
 de la Nueva América que soñamos.⁹¹

Y glosando el título del libro del comandante Omar *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, exclama el obispo:

La montaña es todo un Pueblo
 —verde antiguo, verde nuevo—
 que ha resuelto despertar.
 La montaña alcanza el cielo
 y conquista la ciudad
 y cobija nuestros muertos
 asegura nuestra Paz.⁹²

Por esto le puede decir a Reagan:

La sangre de nuestros mártires sustenta nuestros brazos
 y en nuestras bocas se hace cántico y surtidor.
 Tú nunca has visto la montaña, Reagan,
 ni has oído en sus pájaros la voz de los sin voz.
 Tú no sabes de vida,
 ni entiendes de canción.⁹³

Y le puede dedicar un libro a Fidel Castro:

—en la Esperanza
 de construir el Día de la Justicia y La libertad.⁹⁴

Es una esperanza comunitaria y cristológica al mismo tiempo:

Porque lo espero a El y por que espero
 que al encontrarlo, todos nos veamos
 restablecidos por el sol primero
 y el corazón seguro de que amamos;
 ...
 porque aprendí a esperar a contramano
 de tanta decepción: te juro, hermano,
 que espero tanto verlo como verte.⁹⁵

De este modo el itinerario se cierra por donde había comenzado; por la tierra-sin-males, vista, soñada, adivinada, esperada:

libres de todo pecado
 de toda explotación
 —Cielos Nuevos, Nueva Tierra—
 ríos, garzas, hombres, Dios!⁹⁶

2.5. Conclusión

Al acabar este itinerario poético, ¿qué conclusiones podemos sacar ya para nuestra búsqueda teológica?

Ciertamente Casaldáliga no es, ni pretende ser, un teólogo profesional, ni éste es su carisma. Pero su poesía es realmente profética. Su visión de la tierra-sin-males es un anuncio no sólo del presente, sino del futuro escatológico de Dios, es una buena nueva anunciada poéticamente a través del Araguaia o del vuelo ligero de las garzas blancas. Su ira es la denuncia fogosa de todos los profetas ante el pecado, ante la injusticia, ante los contubernios entre el templo y el imperio, ante la muerte del pueblo inocente. El sufrimiento del pueblo es sufrimiento del profeta, quien como el Siervo de Yahvé carga con la pasión del pueblo, sufre con él, y adivina, misteriosamente, al Siervo Jesús quien con su cruz quita el pecado del mundo. La esperanza es el anuncio profético de consolación y de una tierra nueva, sin fronteras ni cercas, en los momentos en que el pueblo sufre destierro y cautiverio. La urgencia de luchar es la exhortación de todos los profetas a cambiar los corazones y la tierra y a caminar humildemente, ante la presencia de Dios, confiando en que la utopía será realidad.

Si todo poeta es profeta y vidente en medio de la noche, si todo obispo debe ser profeta, como recuerda el mismo Casaldáliga citando al Cardenal Marty, la palabra del obispo poeta Casaldáliga sintetiza ambas funciones en su palabra de fuego y en sus versos duros y transparentes. Denunciar, anunciar, alentar a transformar el mundo y a mantener la esperanza escatológica del pueblo, ésta ha sido siempre la función de los profetas, desde Elías el tesbita a Jesús de Nazaret, pasando por los profetas que escribieron en poemas sus oráculos. Como el profeta Jeremías (Jer 20,7), también él se ha dejado seducir por el Señor:

Me has seducido, Señor,
y me dejé seducir,
desde que aprendí tu nombre
balbuceado en familia.

Me has seducido, Señor
y me dejé seducir
en cada nueva llamada
que el alto mar me traía.

...
Me has seducido, Señor
y me dejé seducir
cada rostro de pobre
que me gritaba tu Rostro.⁹⁷

En la raíz de toda profecía hay una profunda experiencia espiritual. Casaldáliga, como Elías el tesbita que huye del imperio,⁹⁸ también tiene su monte Carmelo. El corazón de la profecía es el misterio de Dios. Veamos cómo lo expresa Casaldáliga. (Continuará).

NOTAS

1. P. Casaldáliga, *El tiempo y la espera*, Santander, 1986, p.56.
2. P. Casaldáliga, *Nicaragua, combate y profecía*, S. José, 1987, pp. 69-70.
3. "Identidad," *El tiempo y la espera*, p. 13.
4. "Epístola a Monseñor Casaldáliga," en P. Casaldáliga, *Tierra nuestra libertad*, Buenos Aires, 1974, pp. VVI-VIII.
5. J.M. Valverde, "Prólogo" a *El tiempo y la espera*, p. 7.
6. C. Forner, presentación de P. Casaldáliga, *Encara avui respiro en català*, Barcelona, 1987, p. 7.
7. P. Ricoeur, "Poética y simbólica," en *Iniciación a la práctica de la teología, Introducción*, Madrid, 1984, pp. 43-68.
8. K. Rahner, "Sacerdote y poeta," *Escritos de teología, III*, Madrid, 1961, pp. 331-354.
9. "La rosa," *El tiempo y la espera*, p. 71.
10. "Va mi palabra," *El tiempo y la espera*, p. 78.
11. "Claridad," *El tiempo y la espera*, p. 15.
12. "Salmo de abril en Sao Paulo," *El tiempo y la espera*, p.42; cf. "Mensaje a Salvador Espriu," *Tierra nuestra, libertad*, pp. 142-143.
13. "Por ese mero hecho de ser obispo," *El tiempo y la espera*, pp. 59-60.
14. "El poeta," *El tiempo y la espera*, p. 118.
15. P. Casaldáliga, *La misa de la Tierra-sin-males*, Bilbao, 1980, p. 28.
16. P. Casaldáliga, *Encara avui respiro en català*, Barcelona, 1987.
17. P. Casaldáliga, *Experiencia de Dios y pasión por el pueblo*, Santander, 1983, p. 15.
18. "Jo, yo, eu," *El tiempo y la espera*, p. 114.
19. De entre sus obras en catalán, podemos citar: *Pere Llibertat*, Barcelona, 1978; *Abrida protesta*, Barcelona, 1978; *Encara avui respiro en català*, Barcelona, 1987; y de sus obras en portugués señalamos: *Antologia retirante*, Río de Janeiro, 1978; *Cantigas menores*, Goiania, 1979; *A Cruz de Gedeão*, Petrópolis, 1982; *Missa da Terra sem males*, Río de Janeiro, 1980.
20. "Autorretrato," *Tierra nuestra, libertad*, p.56.
21. *¡Yo creo en la justicia y la esperanza!*, Bilbao, 1977.
22. *Clamor elemental*, Salamanca, 1971.
23. *Tierra nuestra, libertad*, Buenos Aires, 1974 (TN).
24. *La muerte que da sentido a mi credo. Diario 1975-1977*, Bilbao, 1978 (MC).
25. MC, pp. 13-14.
26. *En rebeldía fidelidad. Diario 1977-1983*, Bilbao, 1983 (RF).
27. *Experiencia de Dios y pasión por el pueblo*, Santander, 1983 (EP).
28. P. Casaldáliga, P. Tierra, A. Paoli, *Misa de la Tierra-sin-males*, Bilbao, 1980 (MT).
29. *Fuego y ceniza al Viento*, Santander, 1986 (FC).
30. *Nicaragua, combate y profecía*, San José, 1987 (CP).
31. *El tiempo y la espera*, Santander, 1986 (TE).
32. Cfr. *Vida Nueva*, nn. 1579, 1589, 1590.
33. Teófilo Cabestrero, *Los poemas malditos del Obispo Casaldáliga*, Bilbao, 1977; *Diálogos en el Mato Grosso con Pedro Casaldáliga*, Salamanca, 1978; *Un grito a Dios y al mundo*, San José, 1986.
34. "Belleza perfecta," TN, p. 65.
35. "Ojos nuevos, escrita después de una catarata recién operada," MC, pp. 25-26.
36. "Nuestras vidas son los ríos," TN, p. 37; cf. "Tempestad en el río," l.c.p. 61; "Barreira amarela," l.c.p. 64; "Espéranse sin hora," l.c.p. 75.
37. "He plantado un jardín," p. 45; cf., "Al ciprés de Itaiçá," TE, p. 30.
38. "Las lluvias," TE, p. 47.
39. "La garza blanca," TN, p. 52.
40. "Delante de nosotros la garza blanca," TN, p. 130.

41. "Pequeña profesión de esperanza total," TN, p. 147.
42. "Si no hubiera garzas blancas," TE p. 106.
43. "Nocturno," TN, p. 55; "Espérame sin hora," TN, p. 75.
44. "En la vergüenza del ocaso," TN, pp. 62-63.
45. "Convalecencia," TN, p. 90.
46. "Mar de Sao Mateus," TE, p. 29.
47. "Amanecer," TE, p. 44.
48. "Colina," TE, p. 87.
49. "Estos niños," TN, p. 92; "Vanderleia," TN, p. 76.
50. "Aldea Tapirapé," TN, p. 122.
51. "Tierra nuestra, libertad," TN, p. 128.
52. "Nota preliminar" a *Tierra nuestra, libertad*.
53. "Alabanzas y maldiciones del 3 de marzo," TN, p. 115.
54. "Tierra nuestra, libertad," TN, pp. 128-129.
55. "Canción de la hoz y el haz," TN, pp. 117-118.
56. "Proclama indígena," MT, p. 73.
57. "Oda a Reagan," CP, p. 85.
58. "Oda a Reagan," CP, p. 86.
59. "Oscar Arnulfo Romero," EP, p. 238.
60. "Oración a San Francisco en forma de desahogo," FC, p. 61.
61. "Oscar Arnulfo Romero," EP, p. 238.
62. "A Juan Pablo II," FC, pp. 76-77.
63. "Deja la curia, Pedro," TE, pp. 48-49.
64. "Salmo de abril en Sao Paulo," TE, p. 39.
65. "Puebla," RF, p. 49.
66. "Los conquistadores (Completando a Pemán. Y avisando, a tiempo, para las conmemoraciones de los 500 años...)," TE, p. 117.
67. *Misa de la Tierra-sin-males*, p. 44.
68. *Ibid.*
69. "María Rita," TN, pp. 126-127.
70. "Proclama indígena," MT, p. 69.
71. "Centroamérica," EP, p. 183.
72. CP, p. 70.
73. "Oscar Arnulfo Romero," EP, p. 237.
74. "Monasterio Angelelli, un mártir prohibido," EP, p. 233.
75. "América Latina," TE, p. 62.
76. "Deja la curia, Pedro," TE, p. 48.
77. "Oscar Arnulfo Romero," EP, p. 237.
78. "Romancillo de la muerte," MC, pp. 13-14.
79. "Profecía extrema ratificada," TN, p. 97.
80. "No me importa que me expulsen," FC, p. 34.
81. "Prueba," TN, p. 88; cfr. "Ausencias," TN, pp. 133-134.
82. "Salmo entre esperanzado y melancólico de un obispo tachado de comunista," MC, p. 70.
83. "¡Señor Jesús!," TN, p. 137.
84. "Abrahán," FC, p. 72.
85. "Señora de la esperanza," FC, p. 58.
86. "Epílogo abierto," TN, p. 148.
87. "Rectificación," TN, p. 86.
88. MT, p. 56
89. "Che Guevara," TN, p. 40.
90. "Piripo a Nicaragua," CP, p. 125.
91. CP, p. 34.
92. CP, p. 47.

93. "Oda a Reagan," CP, p. 86.
94. CP, p. 133.
95. "Espérame también," TE, p. 26.
96. "Pequeña profesión de esperanza total," FC, p. 92.
97. "Me has seducido, Señor," FC, p. 92.
98. "No me importa que me expulsen," FC, p. 34.

